Año LIV — Miércoles 18 de Febrero de 1914 — Núm. 16.2[illegible]5

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. —La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Mediera, 5.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.—New-York. *Mr. George B. Fike*, 21-Park Row.—Berlin, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—**La correspondencia al Administrador.**

ESPAÑA EN AFRICA

El desarrollo de Melilla

No todo ha de ser relato de tristeza en nuestros informes africanos. La opinión pesimista sólo nota lo negro, lo costoso, lo duro de nuestra acción africana, pero no ve todavía los frutos, ¡cómo los ha de ver!, en las regiones recién ocupadas. Volviendo los ojos a Melilla y á su zona, se ensancha el alma y se lleva al corazón algo del ánimo que nos hace falta para emprender la consecución de nuestra misión civilizadora en Africa. Si los gobernantes de 1909 odiados por parte de la Prensa volvieran hoy á Melilla, podrían decir en cierto modo: «Esta es nuestra obra», y esperar en los juicios de la historia; pues en España, como en Francia cuando la conquista de Argelia, se justificarán los gastos hechos en la empresa africana que serán un timbre de gloria para quienes iniciaron tan grande obra.

Pero, en este tiempo de realizaciones inmediatas, nadie se aviene á esperar; quisiera el pueblo que repentinamente surgiera otra Andalucía allende el Estrecho. Frente á Málaga y Almería, este deseo, á los cuatro años cacasos de iniciarse la conquista, va camino muy adelantado de realizarse. Alrededor de Melilla van formándose importantísimos intereses que darán vida y trabajo á muchos españoles.

Veamos en breve enumeración las obras hechas en poco tiempo bajo la dirección del general Jordana, digno continuador del general Marina, iniciador de nuestra acción africana.

El puerto de Melilla se te minó en Enero, y apenas concluído no basta para el intenso tráfico que se impone, y ya se ha declarado la urgencia de ampliarlo. Recauda 200.000 pesetas limpias la Junta de obras por arbitrios; pero no basta esto para emprender obras nuevas y para contener los barcos que irán en breve por mineral, y algunos de los cuales es de los mayores del mundo y de este modo es un puerto español el primero que se termina en el litoral africano de la costa de Marruecos.

Para urbanización y para evitar que la especulación se apodere de los terrenos, es la Junta de arbitrios de Melilla la que los concede á particulares mediante subasta, evitando así intermediarios por las condiciones impuestas. Hoy día se extiende enormemente la zona urbanizada, y buena prueba de ello es la plaza de España de Melilla, con sus 20.105 metros cuadrados, y las numerosas plantaciones de pinos en todos los alrededores del pueblo.

Económicamente se ha establecido un fondo de reserva parecido á los antiguos pósitos, con vistas á transformarse en Banco agrícola; y mientras tanto se practica ya el préstamo de cereales.

Las plantaciones nuevas que con el tiempo librarán al país de los ponientes arenosos, y la traida de aguas que está á punto de realizarse convertirán á Melilla en una de las ciudades de mejor clima y más agradables del Mediterráneo occidental.

Aprobada por todas las naciones la legislación minera en Africa, tendrá nuevo incremento la riqueza del país. El puerto emplea hoy 400 obreros; las minas emplearán cerca de 2.000, y el cargadero unos 200. Los ingresos del incipiente puerto aumentarán notablemente, y la amortización del empréstito y de sus coste no se hará esperar.

Hoy día la seguridad en Melilla es absoluta en el campo, y la influencia del general Jordana sobre las tribus limítrofes todo lo considerable que lo consienten el terreno y el carácter de de los habitantes. Han aumentado las fuerzas indígenas; allí se han creado casi iodas las que tan lucido papel hacen en Ceuta; y se han sabido reprimir con durísima mano el conato de agresión contra nuestras líneas del Kert. Es pronto aún, para llegará acaso el día en que la sola división de línea de Melilla y sus elementos auxiliares bastarán para ocupar el país y la Brigada de Cazadores será disponible para otros puntos del Africa.

Observamos, pues, que no todo son negruras en Africa; y así como no hemos sido los últimos en señalar los errores cometidos, somos también justos, y no queremos que la labor civilizadora de España representada por su Ejército, pase inadvertida entre nosotros. De aquí á cinco años Melilla y su zona estarán en pleno desarrollo; Larache y Alcázar estarán como hoy Melilla; Ceuta, pacificada, y nuestras preocupaciones seguiran seguramente, pero será entonces en nuevas zonas, en Alhucemas ó Chechauen, y al cabo de medio siglo las generaciones verán una nueva Andalucía más allá del Estrecho, que será nuestra.

De Barcelona

Madrid 18 9 m

Dicen de Barcelona que siguen los temores ante el anuncio del «lockout» en el ramo de construcción.

Una comisión de albañiles visitó al gobernador para protestar de la amenaza de los patronos, diciendo que ellos ninguna demanda tienen presentada, pareciéndoles injusto que por una huelga que no es de su oficio se les obligue á parar.

La indignación en el elemento obrero es grandísima.

Se teme que el asunto traiga graves complicaciones.

De Sociedad

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen amigo don Francisco Albarici, director comercial de la importante casa constructora de automóviles Handal y Compañía.

Bien venido.

—

Se ha agravado en su enfermedad nuestro querido y respetable amigo el ex-alcalde de esta ciudad D. Mariano Sanz y Zabala.

De todas veras deseamos su pronto y total restablecimiento.

—

En atento B. L. M. de los presidentes del Ateneo Mercantil Industrial y del Club Victoria, hemos sido invitados para los bailes de máscaras que celebrarán dichos círculos en el Teatro Principal.

Agradecemos el recuerdo y prometemos asistir.

Boletín del Explorador

Mañana jueves á las seis y media de la tarde, y en los salones de la Sociedad Económica se verificarán los exámenes de admisión y entrega de Insignias de los que han solicitado su ingreso en la Asociación.

A continuación, el presidente del Comité D. Manuel Dorda, dará una conferencia que versará sobre «Historia de Cartagena».

A este acto asistirán todos los Exploradores.

Cartagena 18 Febrero de 1914. — P. O. del Comité.—El Secretario interino, V. Chicált.

Don Enrique Ramos Gómez

En Melilla, á donde fué como ayudante de campo del malogrado general Díaz Ordoñez, ha fallecido nuestro queridísimo amigo el ilustrado capitán de Artillería D. Enrique Ramos Gómez.

En Cartagena durante su permanencia como ayudante del gobernador militar, supo captarse el fino de las simpatías de todos por su exquisita amabilidad y trato, y tan fatal noticia ha causado gran sentimiento en todos cuantos le conociamos.

Descanse en paz el bravo y pundonoroso militar y reciba su afligida familia nuestro pésame más sentido.

MICROSCÓPICAS

El pensamiento libre...

Es una insigne vulgaridad la proclamación «urbi et orbe» de los imprescriptibles, inalienables é innatos derechos del hombre, porque nadie cree en su intangibilidad monstruosa, ni respeta su ejercicio libérrimo.

Se me dirá sarcásticamente que la práctica es rival terca de la teoría, que los hechos no se ajustan fielmente á los principios, que la realidad no es glosadora certa de la doctrina; pero es preciso sostener que, aparte de las impurezas del medio, de las condiciones del cauce y de las imperfecciones del instrumento, la eficacia, la eficiencia del ideal actúa imperiosamente sobre las rebeldías de la forma y los exclusivismos del sujeto. Una cosa es la sustancia, y otra, muy distina, los accidentes.

Es doloroso confesar que la brillante, espléndida civilización actual no contiene suficientes reservas para resistir, en peligrosas crisis, los embates del individualismo impenitente y los ataques de la acracia selvática. Se habla, se discute, se aventura muchísimo en el constante flujo y reflujo, en el creciente y desordenado intercambio, de la mentalidad moderna. La excitación febril de una producción intensa, extensa, continua y superabundante, consume las energías físicas é intelectuales de los mejores, de los más aptos é inmunizados. No poseemos recursos bastantes, en cantidad y calidad, para sustituir con entelequias jurídicas las ruinas del mundo moral.

El pensamiento es libre, afirmamos con indiscreta petulancia, y la coacción propia es el límite del desorden ageno. Puede existir libertad donde no hay discernimiento? La facultad de elegir ¿han de disfrutarla los individuos que disponen de escasa percepción, y de atención intermitente, sobresaltada, voluble ó ligera? Soy indemne, porque soy racional. Los analfabetos, los sugestionables, los parásitos, los sumisos, los agradecidos, los especuladores y los perturbados, no son libres en el amplio sentido de la palabra; su voluntad está restringida por los defectos y las misiones que les califican y coartan.

La universalización del sufragio es ominosa, porque supedita al criterio de mayorías imbéciles, degeneradas, constreñidas, la opinión sana, personal, madura de un talento equilibrado. Si los votos se aquilatasen, si la selección política fuese el depurador cabal de la conciencia pública, la libertad gobernaría á las sociedades y señalaría los rumbos del reto popular; pero la irreflexión de los improvisados y de los inútiles, la corrupción de los ambiciosos y de los necios, la g avedad fatal de la masa, corpacaliza el rumbo ... y prepara el desastre.

No hay libertad donde la responsabilidad se subdivide y se atomiza hasta un extremo inverosímil. En las democracias contemporáneas habrá muchedumbres catequizadas, multitudes impelidas, nunca ciudadanos viriles, amos de sus pasiones y jueces de sus mismas culpas. El instinto conservador de la colectividad abruma á los extraños y deprime á los talentos originales. Los engreídos que se titulan ostentosamente conductores de pueblos son casi siempre infelices esclavos, bochornosos aduladores, complacientes testaferros. Los inductores conocen el flaco de las gentes aunadas para fines ilícitos, y generalmente se prestan á ser eunucos inducidos.

Es libre el pensamiento, y en la culta Barcelona los radicales reciben á tiros á mauristas sinceros que intentan predicar la verdad desnuda. Es libre el pensamiento, y en Portugal se llenan las cárceles de sospechosos adictos á la dinastía de Braganza. Es libre el pensamiento, y en Francia la reacción atea reprime á los devotos de Cristo, y China y Méjico se desangran libertariamente... Y España, en brazos de los «idóneos», se acostumbra á las liviandades del liberalismo intolerante.

A. B. C.

De extrangis

¡Las de Mesura!

En el pueblo, donde habito,
vive un señor estirado,
que se llama don Benito
de la Caña y Mesurado.
Tiene tres hijas iguales
en lo físico y moral:
tres bobas *angelicales*,
con un *ángel* especial.
Ni son guapas, ni son feas,
ni son torpes, ni son listas,
ni trigueñas, ni *febcas*,
ni hurañas, ni catequistas.
Ni modestas, ni orgullosas,
ni licurgas, ni inocentes,
ni vivas, ni perezosas,
ni tardías, ni impacientes.
Son tres moninas insensibles,
que se mueven á compás,
esfinges inadmisibles
por delante y por detrás.
Visten idénticos trajes,
disponen del mismo gesto,
y al ver sus raros pelajes,
cualquiera grita: *¿Qué es esto?*
Su timidez enamora,
y su dulcedumbre encanta,
y su mutismo encocora,
y su turbación espanta.
La mayor se llama Inés,
la segunda Margarita,
y la tercera Catita,
¡vaya un terceto de tres!
Bien juntas, siempre á tono,
hablar poco y en voz baja.
¡Forman un grupo tan mono,
que el más frío se descuaja!
Saludan de golpe. unidas,
en un brusco movimiento;
y van del brazo cogidas,
por miedo al hombre y al
(viento.
Como el padre es atildado,
circunspecto, parco y tibio,
por su aspecto, *mesurado*,
y por su figura, anfibio,
la gente ha dado en llamar
á las niñas *mesuradas*,
y les critica el andar,
y las formas resignadas.
Las voces de flauta y pito,
de gaita y acordeón,
y el chaquet de don Benito,
y su cara de aflicción.

X. Y. Z.

La apoteosis de un crimen

El anónimo.--Guardia pretoriana.--Rondando el Hotel.--Burlando la vigilancia.--En el salón del sentenciado. Desprecio honrado.--Por la libertad y adios que no me conoces.

El anónimo

Apesar de todas las insidias, de todos los pasajes cómicos, de todas las manifestaciones expontáneas organizadas en muchos días, y apesar de todas las transacciones políticas que inventó D. José de Atún de Tronco, por esta vez han resultado ciertas las noticias que publicó su periódico acerca de que lo querían asesinar para extraerle el saín después de haberle limpiado las fosas nasales.

Hace más de una veintena de días. Una tarde en que D. José Atún después de haber tomado café paseaba cabizbajo por su despecho esperando el correo para ver si tenía carta de La Cierva, el timbre de la puerta lateral izquierda anunció que el cartero había llegado.

La doméstica, que es natural de Miranda, entregó al Atunado la correspondencia entre la que figuraba un sobre con «cantoneras» negras.

Creyendo el popular ex diputado, que se trataba de la defunción de algún amigo suyo, relegó al olvido aquella carta abriendo con ansiedad los demás sobres para ver si le daban algunas instrucciones D. Isidoro.

Y lo que es la fatalidad, D. Isidoro no le había escrito, y sí un amigo suyo, dandole recuerdos de Caravaca, é invitándole á que retornase allí para depositar otras diez pesetas falsas ante la Cruz como lo hizo en no lejana ocasión cuando viajaba para hacer la propaganda de la inmunidad.

Se retorció el mostacho repetidas veces, prosiguió en sus paseos y al retorno de uno de ellos abrió la carta enlutada.

Leer su contenido y poner los ojos como panderos de media peseta, fué obra de un momento.

La fatídica carta era un anónimo en el que le anunciaban que le volverían lo de adentro á fuera lo mismo que un calcetín.

Hechó espuma por la boca, se acordó de Calín, del Ensanche y Saneamiento, de D. Valentín, de Piteras, de Ortuño y de otros más mártires que en el mundo han sido.

El guardia pretoriana

El periódico matutino dió cuenta á los ligueros y demás gente que cree cuanto dice ese diario de la madrugaica que se había formado una conspiración para anudarle las tripas y sangrarle los ojos al popular de los populares, al propio don José de Atún de Tronco que tanto bien venía haciendo por el País del Aladroque, hasta el punto de doblar su cuerpo como una visagra, ante el más alto personaje del Estado, por la prosperidad, engrandecimiento del país en donde comió las primeras aceitunas.

Y sus adictos expontáneamente, como el escrito que hizo Atún de Tronco para embargar la renta de consumos, se reunieron y acordaron «ipso facto» constituirse en guardia constante por los alrededores del Hotel donde reside Pepito Trapisondas.

Rondando el hotel

En estas noches en que la Casta Diva lo mismo riela la superficie del mar arrancando de ella fantásticas irradiaciones, que plantea los bancales donde vegetan las matas de habas preñadas de blancas flores que han de convertirse más tarde en proyectiles para las raciones de michirones; varios adictos de D. José de Tronco venían rondando las puertas, las paredes, las ventanas y hasta la chimenea donde mora el César de las manifestaciones y meriendas populares.

Selverino pasaba las noches aguantando la escarcha y cubicando un almendrado, en el lado Norte de la mansión del Pretor.

Cacaraz, aburrido porque no oía cantar á los grillos, hacia guardia en el tejado, firmando recibos de las casas baratas.

El Recobero, para no dormirse, se entretenía haciendo solitarios con hojas de vides americanas en el lado Sur.

Julio Amapolas se paseaba por el corredor interior de la casa inventando metáforas, retruécanos y apóstrofes, para las secciones públicas.

Pepe el Cachorro, con una pistola del quince, estaba recostado como un perro pachón en la esquina de la casa, y el Anfibio permanecía como un mochuelo cerca de la chimenea.

Y así pasaban los guardianes expontáneos, estas noches, vigilando la casa de D. José, mientras éste se quitaba las pantuflas y se acostaba tranquilamente.

Burlando la vigilancia

Antes de anoche, la Casta Diva se cubría de vez en cuando tras los lagunosos nubarrones que salían de Levante, y al ocultar sus luminosos resplandores, dejaba más obscuro que boca de lobo, no solamente los bancales donde vegetan las coles, apios y escarolas, sino los alrededores del modesto palacio de D. José.

El sueño, ó tal vez el haber bebido los componentes de la pretoriana guardia, agua de una noria próxima, en la que existen infinidad de sapos más ó menos barrigudos, rindió á los expontáneos guardianes, y de lo alto de una higuera floral, descendió una figura fantástica, llevando en una mano una escoba mocha, y en la otra una enorme navaja de veinticuatro muelles, con el consabido lema de «Si esta vívora te pica,—no vayas por ungüento á la botica».

La impalpable sombra, marcando el paso de los granaderos majos, se aproximó magestuosamente al sitio donde descansaban los guardias.

El cuadro de los vasistas se asemejaba á la Oración del Huerto. Todos dormían.

La sombra miró á los guardianes, encendió un candil de cuatro mecheros y siguió marcando el paso hasta la entrada de la casa del popular político de Miranda y Pozo-Estrecho.

También el Amapola roncaba como un bendito, teniendo en la diestra mano un juicio de desaucio.

La sombra pasó por encima del guardia del corredor y llegó hasta la puerta de entrada del despacho de D. José de Atún en donde tantas y tantas combinas se han realizado.

En el salón del sentenciado.

D. José de Atún estaba escri-